

le permite explicar otra dimensión de la vida postrimera del pícaro, sus posesiones.

El libro cierra con una paradoja productiva. ¿Existe la picaresca mexicana, en el sentido de un género claramente delimitado mediante estructuras semejantes dentro de una tradición literaria nacional? No, pero la revisión de las obras incluidas en su corpus da cuenta de una continuidad clara y sugerente. Es cierto, como el propio autor afirma, que una característica del uso social de la picaresca es que su condición proteica le permite aparecer como referencia para etiquetar casi cualquier libro con ligeras semejanzas como tal (una trayectoria, un gesto del personaje, una referencia). También es cierto que esta condición flexible obliga a pensar como porosas las fronteras de un género que fue parte fundamental de la mundanización literaria en la modernidad. Sin embargo, gracias a esa flexibilidad es que los varios modos de la picaresca han permitido que los escritores mexicanos la usen para pensar de manera oblicua las condiciones de su oficio. Mientras que en otras tradiciones nacionales la picaresca rara vez se reúne con los libros, como explica el autor, en la mexicana es un giro frecuente. Más que traducir esto en una especie de excepcionalidad de la literatura mexicana, permite preguntar por las formas que la picaresca pueda tomar en otras tradiciones regionales o bien, pensar en la manera específica en que estas

han representado las mediaciones entre la ciudad letrada y el mundo popular. Sería sin duda deseable tener un estudio sobre las formas de la picaresca latinoamericana o bien uno sobre la reflexión de la incómoda relación entre escritura y poder mediante una forma literaria rotunda. Sería pedir algo que el libro no se propone. Sin embargo, aunque el trabajo de Téllez se enmarca claramente en el estudio de la tradición literaria mexicana, provee de herramientas metodológicas elaboradas con rigor e imaginación crítica para empresas similares. Se trata de un libro que se inscribe en la larga tradición de nuestra crítica que piensa las incómodas relaciones entre literatura, economía y poder en América Latina, al mismo tiempo que recurre a la creación de un corpus de obras que delinear la especificidad de nuestra literatura.

Roberto Cruz Arzabal
Universidad Veracruzana

Huaytán Martínez, Eduardo.
Emociones masculinas. Afecto melodramático en las obras de Vargas Llosa y Arguedas.
Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Ignacio de Loyola, 2024, 224 pp.

El libro *Emociones masculinas. Afecto melodramático en las obras de Vargas Llosa y Arguedas* (2024) ofrece una innovadora exploración de las representaciones de la masculinidad en las obras de

dos de los autores peruanos más destacados del siglo XX: José María Arguedas y Mario Vargas Llosa. A través de un análisis detallado de sus novelas y cuentos, Huaytán Martínez propone el concepto de “afecto melodramático” como una herramienta crítica para entender cómo las emociones y las estructuras melodramáticas influyen en la construcción de las identidades masculinas en sus obras. Este estudio contribuye a la comprensión de las narrativas de Arguedas y Vargas Llosa y abre nuevas vías para el análisis de las masculinidades en la literatura latinoamericana.

Huaytán Martínez establece el marco teórico y metodológico de su investigación. Explica cómo, a pesar de la amplia crítica existente sobre las obras de Arguedas y Vargas Llosa, pocos estudios han abordado la dimensión emocional y de género en sus narrativas. En tal sentido, el autor introduce el concepto de “afecto melodramático” y lo define como un dispositivo narrativo que combina elementos melodramáticos con una intensa carga emocional para transmitir ideologías y afectos. También argumenta que este enfoque permite entender cómo el odio, el dolor, la vergüenza y el amor influyen en la construcción de las masculinidades en las obras de ambos autores. Además, contextualiza su análisis dentro de los estudios de género y la teoría del melodrama; para ello, destaca

la influencia de autores como Peter Brooks y Sara Ahmed.

El primer capítulo denominado “El Ande y el mar o los modelos, los juegos y las competencias adolescentes” se centra en los cuentos *Agua* (1935) de Arguedas y *Los jefes* (1959) de Vargas Llosa, obras tempranas que presentan a personajes adolescentes en proceso de formación de su identidad masculina. Huaytán Martínez analiza las luchas de Ernesto y los “Maktillos”, personajes de Arguedas, por definir su masculinidad en un contexto de opresión y violencia en las haciendas andinas. El autor destaca cómo el “afecto melodramático” se manifiesta en la polarización entre los hacendados (representantes del mal) y los indígenas (víctimas del dolor y la frustración). En el caso de Vargas Llosa, el análisis se enfoca en “Día domingo”. En este cuento, varios adolescentes compiten por el amor de una joven, explorando los temas de la hombría, la virilidad y la competencia entre pares. Se subraya cómo el melodrama y las emociones intensificadas estructuran dichas narrativas, lo que permite a los autores transmitir sus visiones ideológicas sobre la masculinidad y el poder.

En el segundo capítulo, “Ciudades, escuelas, mujeres y pequeños hombres”, se examina las novelas *Los ríos profundos* (1958) de Arguedas y *La ciudad y los perros* (1963) de Vargas Llosa. Ambas tienen lugar en

instituciones educativas que se constituyen en microcosmos de la sociedad peruana. En la primera, el autor analiza la figura del padre Linares, director del colegio privado, representante del poder eclesiástico y aliado de los hacendados. Contrasta su masculinidad dominante con la de los adolescentes internos, como Ernesto, quienes luchan por definir su identidad en un entorno opresivo. También, se destaca el papel de las chicheras, mujeres que desafían el poder patriarcal. En la novela de Vargas Llosa, el enfoque se desplaza hacia el colegio militar Leoncio Prado, donde los cadetes compiten por establecer una jerarquía masculina basada en la violencia y la hombría. El autor argumenta que ambas novelas utilizan el “afecto melodramático”. Por un lado, explora las tensiones entre la masculinidad hegemónica y las identidades subalternas. Por otro, permite visualizar las emociones que surgen de estas dinámicas de poder.

En el capítulo tres, “La sexualidad adolescente: una experiencia dolorosa”, el autor se enfoca en las obras *Amor mundo* (1967) de Arguedas y *Los cachorros* (1967) de Vargas Llosa. En las dos obras literarias la sexualidad adolescente se convierte en un tema central. Huaytán Martínez analiza cómo los personajes de estas obras enfrentan crisis de identidad relacionadas con su sexualidad y de qué manera estas experiencias dolorosas influyen en

su transición hacia la adultez. En *Amor mundo*, el autor examina los cuentos que exploran el despertar sexual de los adolescentes en un contexto rural. Se destaca la forma en que el “afecto melodramático” intensifica las emociones de dolor y vergüenza. En *Los cachorros*, el análisis se enfoca en el personaje de Cuéllar, cuya emasculación tras un accidente lo lleva a una crisis de identidad que cuestiona los ideales de virilidad y hombría. Se argumenta que estas obras utilizan el melodrama para explorar las tensiones entre la sexualidad y la construcción de la masculinidad en la sociedad peruana representada en estas obras.

La investigación de Huaytán Martínez es una contribución significativa a los estudios literarios y de género, especialmente en el Perú y América Latina. Al introducir el concepto de “afecto melodramático”, el autor ofrece una nueva perspectiva para analizar las obras de Arguedas y Vargas Llosa. En tal sentido, se destaca cómo las emociones y las estructuras melodramáticas influyen en la construcción de las masculinidades. Este enfoque no solo enriquece la comprensión de las narrativas de ambos autores, sino que, también, abre nuevas vías para el análisis de identidades de género en la literatura latinoamericana.

Uno de los mayores aportes de esta investigación es su capacidad para conectar las dimensiones emocionales y políticas de las obras

analizadas. Huaytán Martínez demuestra que el melodrama no es solo un recurso estético, sino una herramienta ideológica que permite a los autores transmitir sus visiones sobre el poder, la opresión y la resistencia. Además, el estudio destaca la importancia de las emociones en la construcción de las identidades masculinas. En estas, se muestra cómo el dolor, el odio, la vergüenza y el amor influyen en la forma en que los personajes se relacionan consigo mismos y con los demás.

Otro aspecto destacable de la investigación es su enfoque comparativo entre Arguedas y Vargas Llosa. Aunque ambos autores son frecuentemente contrastados por sus diferencias ideológicas y estilísticas, Huaytán Martínez encuentra puntos de convergencia en el uso del melodrama y en su exploración de las masculinidades. Este enfoque comparativo no solo enriquece la comprensión de las obras individuales, sino ofrece una visión más amplia de las dinámicas de género en la literatura peruana del siglo XX. De esta forma, esta investigación constituye un estudio riguroso y original que combina el análisis literario con las teorías de género y el melodrama. A través de su enfoque innovador, el autor ilumina aspectos poco explorados de las obras de Arguedas y Vargas Llosa, y contribuye al campo más

amplio de los estudios literarios y culturales en América Latina.

Henry César Rivas Sucari
Universidad Peruana de
Ciencias Aplicadas

Fernández Cozman, Camilo.
Hacia una nueva lectura de Los heraldos negros. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2022, 145 pp.

César Vallejo es, indudablemente, uno de los hitos de la poesía en castellano, por eso, no sorprende los múltiples y diversos estudios sobre su obra poética. Así, en el centenario de Trilce (1922), se publicó *Hacia una nueva lectura de Los heraldos negros* del catedrático e investigador Camilo Fernández Cozman. Considerando los numerosos trabajos críticos que abordan el primer poemario del poeta santiaguino, cabe preguntarse: ¿cuál sería la nueva línea de interpretación que se busca desarrollar en este libro?

Con respecto a ello, Fernández Cozman enfatiza que “ninguna interpretación parte del vacío: bebe del manantial de otros enfoques que se enmarcan en el río de la historia” (12). En tal sentido, el autor resume y contrasta las investigaciones previas sobre el primer poemario de Vallejo. El crítico literario resalta el papel de Antenor Orrego como el fundador de los estudios vallejanos en 1919, año de publicación de *Los heraldos negros*. Además, menciona los